MI TAQUITO

Escrito por María Penella Gómez

Monólogo basado en la historia de vida de Filadelfo Aldaz Desiderio (elle)



"¿De qué es mi taquito?" Mi taquito es una lucha comunitaria.

Han convencido al grueso de la población que la comida se tiene que comprar pero pues no es así. No tiene que ser así. Quienes venimos de un contexto comunitario, más colectivo, lo sabemos. En el pueblo difícilmente nos dejamos morir o pasar hambre. Sucede que si no tienes tortillas o café molido, azúcar, puedes truequear con tus vecinas, sin necesidad de que esté de por medio el papel moneda. En el contexto urbano no, y es bien horrible. En el contexto comunitario bebes agua del río o de los manantiales, de manera libre. Cruzas esa frontera imaginaria hacia la ciudad y no encuentras ni un río, nada limpio. Y te cobran todo, hasta un vaso de agua.

Mi nombre es Filadelfo Aldaz Desiderio. Soy una persona ayuuk originarie de la región Sierra Norte de Oaxaca. Nací en Estancia de Morelos, en ayuuk se Ilama Po'kxtakn'ääy. Pero crecí en un pueblo vecino, el pueblo de mi mamá: Alotepec Mixes.

En la cara tengo un tatuaje con la palabra "xëëw" ('shou) que en castellano hay cuatro maneras de traducir: sol, día, fiesta y nombre.

Me vine a vivir a la ciudad de Oaxaca en el 2018, porque vine a estudiar Ciencias de la Educación a la BUAP, según. Pero estuve peleade con la academia por el clasismo y el racismo que prevalece. Porque no es lo mismo que alguien racializade, criminalizade, con una primera lengua distinta al español, atraviese sus estudios. Sin embargo sí ejerzo, a través de la comedora comunitaria, de manera independiente y alternativa.

"¿De qué es mi taquito?" Mi taquito es autogestivo.

El proyecto de la comedora no comenzó exclusivamente para personas migrantes. Al inicio, surgió para cubrir la necesidad de comer. Comenzamos en el contexto de la pandemia, pues al ser población "indígena", muchas personas no tenemos oportunidades en la ciudad. A pesar de que no hayamos salido de nuestros territorios



por gusto, sino por necesidades. El proyecto comenzó con la bandita con la que me juntaba: bandita sexodisidente, banda trans, banda homosexual, banda no binaria, compitas anarquistas, feministas que teníamos formas de autogestionamos. Pero como nosotres nos movíamos y chambeábamos prácticamente en la calle, cuando por la cuarentena la población se aisló, de pronto ya no tuvimos formas de sustentarnos... para comer.

Así que empezamos a hacer tianguis itinerantes en plazas públicas, en parques aquí en la ciudad. Pero el estado... la policía nos corría. Incluso vecinos y vecinas, porque Oaxaca es bastante clasista y racista aquí en el centro. Pero en plena pandemia, llegó el momento que ni el tianguis autogestivo era sustentable. Entonces dijimos: mínimamente hay que preparar comida para todes. Aunque vengamos al tianguis, y si no vendemos o intercambiamos nada, aunque sea que comamos algo. Fuimos a la central de abastos a hacer colecta de verduras, de frutas y preparamos comidita. Cocinamos donde yo rentaba y un sábado llevamos al tianguis la comida. Compartimos. Y al siguiente sábado nos juntamos otra vez. Y así, cada sábado llevábamos comida y todes comíamos de ahí hasta que decidimos sostenerlo de manera permanente. Con la suerte que por un anuncio que puse en facebook: que si alguien podía donar frutas, semillas, verduras o incluso muebles, una mesita para cocinar... Yesica Sánchez de Consorcio, de acá de Oaxaca, me escribió para donar dinero para que fuéramos a comprar, y nos estableciéramos de fijo en un lugar.

"¿De qué es mi taquito?" De plátano y sin salsa.

- VOCES experiencias.

En 2022, empezamos a ir a la central de abastos a compartir comida con bandita segregada, bandita precarizada. Y sí veíamos personas migrantes, pero unas semanas después fue que se vino toda la gente que empezó a pasar por aquí. Para octubre de ese 2022, bajábamos diario al centro de movilidad Sebastián Tutla. Que era más un campo de concentración: demasiadas personas en ese espacio tan chico.



Como 2,000 personas. Cocinábamos muchísimo y aun así no alcanzaba. Casi sólo alcanzaba para la población infantil, que eran como 300 personas. Siempre que llevamos ahí las cazuelas, rapidísimo se acaba la comida.

"¿De qué es mi taquito?" Mi taquito es un bocado de las historias de vida con las que comenzamos.

Normalmente, empezamos a cocinar a las 9 - 10 de la mañana y terminamos 3 - 4 de la tarde. De ahí, conseguimos transporte para poder bajar a la central. El trabajo físico no es tan pesado como el trabajo psico emocional y sensorial que sentimos cuando estamos en contacto directo con las poblaciones. Porque siempre suceden cosas. Y siempre se remueven las historias que en la niñez cada quien tuvo. Por ejemplo, para mí implica priorizar a las infancias, mujeres, madres, mujeres adolescentes. Porque siempre que llegamos está la figura de los hombres, y nadie los puede quitar de la fila. Entonces ahora decidimos hacer una fila de infancias y mujeres, y ya cuando se acaba la comida, pasan los hombres, los señores.

"¿De qué es mi taquito?" Mi taquito es un acto político.

Organizar la comida es de los primeros actos políticos. Yo no lo había pensado pero en la pandemia fue que me cayó el veinte que el alimento, después de lo lingüístico, es lo más, lo más vital. Así inició el proyecto: para cubrir la necesidad de comer. A nivel personal, me atraviesa no desde el victimismo y el protagonismo sino quitándome un poquito la vergüenza de aceptarlo. Y que no soy yo, sino que es un sistema que está encima, que nos despoja a muchas y a muches. No solamente quiero dejar de pasar hambre yo, o comer sólo yo, sino todes. Y que sea una comida sabrosa, nutritiva, para todes. Gratuita. Libre. Y ahora para los migrantes, que sea una comida sin fronteras. Pónganse en los zapatos de las personas migrantes. Si en algún momento les toca salir de acá de su territorio, ¿quién no querría ser tratade de la mejor manera?



Nadie en el mundo merece pasar hambre. Y es el estado quien tendría que estarla erradicando. Damos por sentado el tema de la comida. Pero según la última encuesta Nacional de Salud y Nutrición del INEGI, el 51.1% de los hogares urbanos y el 69.6% de los hogares rurales del país se identifican con inseguridad alimentaria. Aquí en el estado de Oaxaca, la población local sigue pasando hambre: 1.3 millones de oaxaqueños no tienen un plato seguro en la mesa.

Esta es mi trinchera porque no podemos hacer nada si prevalece tanta hambre. Ni siquiera el propio sistema se sostendrá con tanta hambre. No podremos hacer que el sistema machista racista colonialista caiga sin la energía para poder luchar en contra de él. Si pudiéramos derrumbarlo, necesitaremos estar alimentades para destruirlo. Y para reorganizar un nuevo mundo, también vamos a necesitar comida. Para poder sostener cualquier lucha, antes antes, siempre siempre siempre, tenemos que organizar la comida.

Todos merecemos comer. Somos 8 quienes conformamos la comedora comunitaria "Nkä' Äymyujkëmë, Organizadxs Comemos Todxs": Niza, Andre, Claudia, Ruth, Anivi, Rich, Toño y yo. Nos seguimos juntando. Y lo seguiremos haciendo. Tendremos que aguantar, ya vendrán las formas.

"¿De qué es mi taquito?" De aguacate.

